
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

La influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales Casale, G. 1921

Cita: Casale, G. (1921) La influencia de la luz eléctrica sobre las faunas locales. *Hornero* 002 (03) : 227-228

VII

Huevos del pato pardo (*Heteronetta atricapilla*), en el nido del Carao (*Aramus scolopaceus*). — El Sr. J. B. Daguerre, de Rosas, provincia de Buenos Aires, nos ha remitido una pequeña colección de huevos, entre los cuales varios del patito *Heteronetta atricapilla* recogidos en nidos de carao. Nos informa el Sr. Daguerre que prosiguiendo sus observaciones acerca de los patos, ha encontrado dos nidos de carao, en cada uno de los cuales habían cuatro huevos de esta ave y cuatro del patito nombrado, debiendo por lo tanto agregarse el *Aramus scolopaceus* a la lista de las especies parasitadas por el pequeño pato y mencionada en EL HORNERO, tomo II, pg. 61. Cree, sin embargo, que el pato picazo (*Metopiana peposaca*), es el que es parasitado más a menudo, frecuentando los mismos lugares que el patito *Heteronetta atricapilla*. Este caso pasa con frecuencia inadvertido para el observador por ser los huevos de esas dos especies muy parecidos.

ROBERTO DABBENE.

ALGUNOS DATOS SOBRE NIDOS DE HORNEROS

El Sr. Francisco Sathicq (hijo) M. A. S. O. P., residente en Mosconi, (Prov. de Buenos Aires), nos envía algunas de las observaciones que ha podido anotar durante sus frecuentes viajes por la campaña, acerca de los nidos de horneros.

Ha examinado 104 nidos, de los cuales 16 estaban orientados al norte, 27 al sur, 29 al este, 15 al oeste, 6 al nordeste, 4 al sudeste, 4 al noroeste y 3 al sudoeste.

En cuanto a la entrada al nido, en 75 estaba situada a la derecha del observador y en 29 a la izquierda.

Sobre la ubicación de los mismos, señala que 48 nidos estaban contruidos sobre acacias, 29 sobre sauces, 9 sobre eucaliptus, 6 sobre postes del telégrafo y 12 sobre postes de alambrado. La altura desde el suelo oscilaba entre 1 metro 20 y 8 metros 50.

El Sr. Sathicq, se inclina a creer que el hornero orienta su nido teniendo en cuenta ciertos factores del ambiente, que una observación atenta y continuada podría descubrir.

LA INFLUENCIA DE LA LUZ ELECTRICA

SOBRE LAS FAUNAS LOCALES

Nuestro distinguido consocio, Dr. Guido Casale, de Chacabuco, (Prov. de Buenos Aires), nos comunica sus observaciones y reflexiones sobre el tema que encabeza éstas líneas y que seguramente han de interesar a los lectores.

Recuerda el Dr. Casale, que hace algunos años cuando aún no había luz

eléctrica en los pueblos de la provincia de Buenos Aires, se veía por las noches en verano, una gran cantidad de insectos diversos alrededor de los faroles del alumbrado público o de las casas. Cuando se empezó a usar luz eléctrica, la concurrencia de insectos pareció aumentar, y grandes cantidades de ejemplares se veían muertos por las mañanas alrededor de los focos, vidrieras, etc. Pero en los años sucesivos, se ha notado una disminución de los insectos que acostumbran acudir a aquellos focos, según observa nuestro corresponsal en los 16 años que van transcurridos desde que se inició aquella clase de alumbrado en Chacabuco.

El Dr. Casale cree que este hecho podría haber tenido una repercusión importante en el mundo de las aves, pues la disminución de aquellos animalitos habría acarreado también la de las aves insectívoras.

¿LAS GOLONDRINAS EMIGRAN O SE ALETARGAN EN EL INVIERNO?

A estar por lo que nos enseñaron desde los primeros años y por lo que dicen los retóricos en sus rimbombantes metáforas, esta es una pregunta que ni debe formularse.

En el pueblo de Flores de esta ciudad, en 1919, por los meses de Mayo y Junio, había observado que en los días templados y con el sol, se veían volar algunas golondrinas de la especie *Petrochelidon pyrrhonota* (Vieill.). Ocioso es decir que los fríos ya habían llegado y que las golondrinas se habrían ido. El 15 de Septiembre del mismo año, cuando aun no se notaba su vuelta, tuve la oportunidad de ver, en el mismo pueblo, una mañana templada como a las 10, que salían algunas golondrinas por una chimenea de latón de una casa algo caída. Me detuve; comprobé que en efecto así era, y se trataba de la especie arriba mencionada. Esperé un rato largo; volvieron a salir, otras entraron y algunas se posaron en los bordes de la chimenea en desuso. Unos pilluelos que las vieron, se encargaron de hacerlas volar.

Le relataba mis observaciones al Dr. Dabbene, cuando él me dijo, que un miembro de la S. O. P. le había contado, que una vez que se deshizo un galpón de zinc, en invierno, encontraron debajo del techo una cantidad de golondrinas aletargadas.

A la especie *Progne furcata*, la he visto por la tarde recogerse a dormir en los galpones de zinc, escondiéndose en los huecos que dejan las chapas con el maderamen. Ningún ejemplar se observaba en el día a pesar de ser verano pero sin embargo a la caída de la tarde concurrían a su posada nocturna.

Estas líneas habrán llenado su cometido si ellas despiertan, en los lectores de EL HORNERO, la curiosidad de investigar, para que en lo sucesivo con datos fidedignos se pueda afirmar o negar alguna de las partes de nuestra pregunta.

ALBERTO CASTELLANOS.

SOBRE COSTUMBRES Y NIDIFICACION DEL HORNERO

Anoto a continuación algunas de mis observaciones, sobre la forma de construir el nido, y otras particularidades del hornero (*Furnarius rufus*), ave muy común en esta localidad, y por lo tanto fácil de observarla.

A principios de Abril y después de alguna lluvia empiezan la labor de construir su horno.